

BIBLIOGRAFIA

(indaga a dónde va la serie de hechos). La consideración de la escatología excluye toda utopía. La utopía, al eliminar el fin suprahistórico del ser temporal, se convierte en una secularización de la escatología. Toda la historia humana tiende a esa transposición como hacia una meta salvadora. La utopía, por tanto, es una alienación histórica; sólo si hay un más allá donde todo esfuerzo sea juzgado y reciba recompensa, podrá el hombre sentir con alegría su esfuerzo de mejora social y política.

Así, ha quedado suficientemente caracterizada la forma o estructura del ser histórico que es el hombre. La Filosofía Clásica nos ha brindado los elementos que nos permiten desentrañar la esencia de la historicidad humana. Tales elementos pueden reducirse a tres: temporalidad, socialidad y libertad caracterizan los eventos humanos que constituyen la materia de la historia. Respecto a la forma, al cómo del ser histórico, hay que decir que consiste en la pervivencia que el pasado tiene en el presente y que posibilita al futuro. Se trata, por tanto, de una continuidad: por ella el hombre no comienza su vida desde cero, sino que nace instalado ya en un estilo de vida, el de su comunidad, en el que subyace todo lo que históricamente se ha acumulado. En la Historia se da la conjunción de dos elementos contrapuestos entre sí: el tiempo y la libertad, que está más allá de todo tiempo por radicar en el espíritu humano, que es un principio supratemporal. Pues bien, dependiendo de la interpretación que se dé de estos elementos morfológicos o estructurales saldrán interpre-

taciones teleológicas de la Historia muy distintas. ¿A dónde va esa serie de hechos que constituye la Historia? Círculo o recta son las dos posibles respuestas —cuyo desarrollo, no iniciado en este libro, tuvo el honor de seguir en clases del profesor Cruz— a esta pregunta: o eliminación del fin de la Historia o consideración de un fin de la Historia (fin temporal o supratemporal).

La Historiología morfológica o estudio ontológico de los hechos históricos se completa con una Historiología teleológica. Ambas perspectivas, en su conjunción, constituyen la indagación filosófica de la Historia como realidad.

BEGOÑA CAVERO MARTÍNEZ

CHEVALIER, Jean, y GHEERBRANT, Alan: *Diccionario de los símbolos*, Barcelona, Editorial Herder, S. A., 1986, 1.092 páginas.

Este diccionario no es un compendio de definiciones, ya que un símbolo escapa a toda definición. Lo que pretende es describir relaciones de imágenes, ideas, creencias y emociones. Pone el acento tanto en lo simbolizante como en lo simbolizado. Las interpretaciones se hacen sin un sistema preconcebido. A veces hay interpretaciones personales, pero cada apartado queda abierto.

Ello es así porque la percepción de un símbolo es eminentemente personal. El símbolo tiene la propiedad de sintetizar en una expresión sensible todas las influencias

BIBLIOGRAFIA

de lo inconsciente y de la conciencia, de las fuerzas instintivas y mentales en conflicto o en camino de armonizarse.

El símbolo es más que un signo, está cargado de efectividad y de dinamismo. La historia del símbolo atestigua que todo objeto puede revestirse de un valor simbólico, ya sea natural o abstracto.

La percepción del símbolo excluye la actitud de simple espectador y exige una participación del autor. El símbolo sólo existe en el plano del sujeto, pero sobre la base del plano del objeto. Cada uno ve en el símbolo lo que su potencia visual le permite percibir.

El símbolo lleva a cabo varias funciones como la de exploración, la de sustitución, la de mediación, unificación y transformación de energía psíquica, con distintos elementos y vecciones pedagógicas, sociológicas y transcendentales.

Este diccionario, que contiene unas mil doscientas voces, presenta un conjunto de símbolos con intención de incitar a la reflexión personal. Intenta poner al lector en situación de descifrar por sí mismo muchos enigmas. Explícitamente expresa el autor, aludiendo a Nietzsche, su deseo de que el libro sea sobre todo «un diálogo, una provocación, un llamamiento, una evocación...», animando a hacer observaciones críticas o complementarias. Además, la factura homogénea de sus dibujos, unos trescientos, manifiesta el carácter universal y permanente de la expresión simbólica.

Este diccionario será útil en historia de las civilizaciones y religiones, filosofía, lingüística, antropología cultural, historia y crítica del arte, sociología, psicología, filología,

artes plásticas, música, arquitectura, literatura, ciencias de la información, y otras muchas disciplinas.

JUAN CRUZ CRUZ

FORBES, G.: *The Metaphysics of Modality*, Clarendon Press, Oxford, 1985 (257 págs).

El presente libro ofrece, en mi opinión, menos de lo que el título promete. Su objetivo —como explica Forbes en el prólogo— es doble: aspira por una parte a proporcionar al lector una introducción a la lógica moral y por otra desea «hacer una contribución a la literatura sobre esta materia, que pueda ser de interés para los que trabajan en ella» (p. v).

Al primer objetivo se dedican los dos primeros capítulos por medio de una presentación introductoria y rigurosa de la lógica modal proposicional y de primer orden; quizá debido a la dificultad técnica de la materia, no resulta totalmente asequible para los no expertos en lógica modal. Tiene cierto interés llamar la atención cómo —desde un punto de vista lógico— «la controversia acerca de los hombres —afirma Forbes (p. 31)— es irrelevante para la metafísica de la modalidad aunque los argumentos de la necesidad de la identidad parezcan depender de cómo se trate a los nombres. Pero ésta es una concepción errónea: la necesidad de la identidad afirma que una cosa no puede ser muchas, ni muchas una sola, tesis que no tiene implicaciones para la semántica de los nombres». Esta afirmación —válida